abrazando la misma causa Sevilla, Córdoba y todas las grandes poblaciones, excepto la de Càdiz.

Entretanto el regente dió muestras, cuando vió ir siendo grave su peligro, de querer sacudir la indolencia á que se habia entregado. Los sucesos de Málaga hubieron de conmoverle poco. La resistencia de Granada al general Alvarez despertó su atencion, sin que por esto le infundiese sérios temores, ni le moviese á ir en persona á sujetar aquel levantamiento. Pero al llegar á su noticia cuàn alborotada estaba Cataluña, y que se habia sublevado Valencia, cayendo asesinado Camacho, hombre muy de su confianza sobre estar revestido de la autoridad superior política en la provincia, como tambien que se habian pasado á los sublevados paisanos las tropas, sin haber podido resistir el general Zavala, ya estimó indispensable ir á domar la rebelion haciendo en sus promotores un escarmiento. Dispúsose, pues, à partir de Madrid al frente de un número de tropas respetable, si no crecido. Revistó antes de salir á sus soldados, y arengólos, pero sin excitar en ellos entusiasmo, habiendo desmerecido no poco entre los militares de quienes era en dias anteriores muy querido. Juntó asimismo á la milicia nacional de Madrid y se despidió de ella formada, y esta vez, usando de artes tribunicias para lo cual no carecia de habilidad, logró arrancar apasionadas aclamaciones y muestras de adhesion dadas con ternura de aquella fuerza, á la cual habia hecho suya á fuerza de servirla en su interés y lisonjearla en sus pasiones. Hecho esto, salió de la capital, yéndose la vuelta de Valencia, ciudad por donde se proponia empezar la sujecion y el castigo de sus contrarios. Notóse que iba lentamente y como con desmayo, cual si funestos presentimientos le apagasen los brios poniéndole á la vista su ruina como término de su jornada. Mientras por pasos contados y no veloces llegaba hasta Albacete, donde hizo alto, fatales nuevas por dias y por horas le iban informando de que se habia separado de su obediencia gran parte de la monarquía. Alvarez se retiró de delante de Granada. Sevilla, despues de varios dias de disturbios y alborotos, habia parado en ponerse del lado de sus enemigos. En Cataluña, en el bajo Aragon la rebelion progresaba. Por último, el desembarco de Narvaez, y su colocacion al frente de las tropas de Valencia, así como el viaje de Concha á Andalucía, le causaron un enojo que trajo consigo no poco de estupor y desaliento. Verse abandonado por el ejército en varios lugares le hizo no contar con la fidelidad de las tropas que bajo su inmediato mando tenia, y no quiso hacer una prueba arrojada por donde ó se asegurase de tener fieles y celosos servidores, ó, provocando una declaracion de enemistad en los antes suyos, acelerase la perdicion que le amenazaba. Detúvose, pues, el regente dias y dias en Albacete, con tal mengua de su gloria que acaso rayó en injusticia la censura de que fué blanco, si bien es cierto que su inexplicable descanso entre los males y peligros que le rodeaban, y la actividad de sus enemigos, no puede menos de redundar en descrédito, si no de su valor indudable, de su resolucion y discernimiento, hasta no verse razones que le abonen ó un tanto le disculpen. Ello es que seguia sin dar un paso adelante ó atrás, mientras en todas

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación